ENTREMES
DE FRANCISCO
QUE TIENES.

PERSONAS.

Un Vejete. *Don Gerundio.*
Un Sacristan. *Doña Mencía.*

Salen Don Gerundio, y el Sacristan.

Ger. SAcristan de mi vida.
Sac. Qué me dices?
Ger. Amigo, amigo: ay ansias infelices!
Sac. Dexa yá tanto amigo, y dime el caso.
Ger. Has de saber, amigo, que me abraso:
ay que me quemo! *Sac.* Tente por tu vida.
Ger. Ay que rabio de amor!
Sac. Linda partida!
acaba de decir tu pensamiento.
Ger. Pues si lo he de decir, estáme atento.
Has de saber que todo mi quebranto,
mi pena, mi dolor, mi ansia, mi llanto,
es por la hija::- pero no prosigo:
ay amigo del alma! ay fiel amigo!
Sac. Baste yá de la chanza y la rencilla,
y explícate en lenguage de Castilla,
porque hasta aqui vascuence me has hablado.

Ger.

Ger. Pues si lo he de decir, id con cuidado.
Como digo, yo adoro por mis males
à la hija de Hortuño Cigarrales,
Maestro de Capilla en esta Villa,
que fue llamado aqui con campanilla;
ella me quiere, yo la adoro à ella:
ay amigo del alma, que es mui bella!
yá tengo dispuesto ir à su casa
(mirad si mi fortuna es bien escasa)
à sacarla esta noche;
pero como soi pobre, y no ando en coche,
el modo no lo alcanza mi porfia
de hablarla, por poder (ha suerte impía!)
en santo casamiento (ay desdichado!)
lograr en su belleza mi cuidado.
Mirad, amigo mio, en tanta pena
qué hará un alma que vive de ella agena?
Sac. Eso decís? callad, que he discurrido
un arbitrio el mayor que habreis oído:
él, como me habeis dicho, es gran solfista,
y asi porque se logre à letra vista,
sabed tambien que es grande amigo mio,
y de ordinario es de quien me fio
para los villancicos que tenemos;
y tambien si los dos juntos nos vemos,
un parce miqui en tono comenzamos,
y cantando los dos nos las pelamos.
Y asi venid conmigo con cuidado,
que allá hemos de entrar, y embelesado
luego al punto en papeles diferentes,

ve-

vereis que tiene el alma entre los dientes;
con que asi al descuidillo,
à ella os llevareis por estrivillo,
que no dudo, si el caso no se arruga,
que al compás de la solfa hareis la fuga.

Ger. Vida me has dado: vamos luego al punto.

Sac. Venid luego à su casa. *Ger.* Mas pregunto,
qué en fin, mientras él canta, he de roballa?

Sac. Sí amigo, aunque el Vejete es una Audalla;
pero no temais nada, ni os dé espanto.

Ger. Ay divina Mencía! ay dulce encanto! *vans.*

Sale Vej. O cuidados de aquesta vida humana!
no he descansado un dia en la semana:
como me hallo Maestro en esta Villa,
y me tiene metido en la capilla,
todo el dia revuelvo mis papeles,
que parezco acacum con arambeles,
sin tener un ochavo en mi bolsillo,
que vengo à ser el sastre del campillo.
Qué falta me hace el Sacristan amado,
que es solfista, y si yerro, me habla claro!
Tengo ahora una obrilla razonable,
y probarla quisiera: ò quán estable
es de mi habilidad la vigilancia,
que merecia estar por par en Francia!
En mis obras no hablemos,
que los de habilidad eso tenemos.
Ola Mencía, hija? *Sale Menc.* Señor padre,
qué es lo que manda usted?

Vej. Toda à su madre!

Dios

Dios te bendiga: miren los ojuelos,
pues su madre era asi; valedme, cielos!
no me acordeis de aquella prenda cara
la belleza: qué poco que ella usára
el tontillo, la gala, ni otra cosa!
no lo hubo menester, porque era hermosa.
Ay hija, no olvideis su trato en nada.
Menc. Señor padre, sí haré. *Vej.* Eso me agrada.
Han venido à buscarme? *Menc.* Señor padre,
no han venido.
Vej. Hasta en esto es à su madre:
qué se entiende saber ella en el mundo
lo que pasaba en casa: es mui profundo
el sentimiento que hago en su memoria,
quando me acuerdo. Dios te tenga en gloria.
Oís, Doña Mencía, si vinieren
à buscarme, y acaso aqui estuvieren,
no os vais del lado.
Menc. Harélo asi, mi padre.
Vej. Qué obediencia! todita es à su madre!
Pero yá el Sacristan se tarda mucho.
Dentro Sacr. Ha de casa.
Vej. Sin duda es el que escucho:
ola, Doña Mencía? *Menc.* Señor padre.
Vej. No os aparteis de mí: toda à su madre!
Sale Sac. O Señor Don Hortuño Cigarrales!
Vej. Seor Sacristan? *Sac.* En todo son iguales
à nuestra amistad firme los contentos.
Menc. No es este Don Gerundio?
Ger. Pensamientos,

per-

permitid que yo logre mi porfia.
Vej. Quién es este señor? Ola, Mencía?
Menc. Padre. *Vej.* A mi lado.
Sac. Es un aficionado
en vér obras, y habiendole informado
de vuestra habilidad, vino à esta Villa.
Ger. Solo à ser Capellan de su capilla.
Vej. En fin que tambien vos::- ola, Mencía?
Menc. Señor padre. *Vej.* A mi lado: de obra pia
sabeis la habilidad? *Ger.* No supe nada,
mas tube la aficion adelantada.
Sac. Dexemos las preguntas y respuestas,
y probemos papeles, que estas fiestas
novedad habrá habido. *Vej.* Id con cuidado
mirando este papel semicopado.
Ger. Mencía, está avisada.
Menc. Yá te entiendo.
Ger. En avisando yo. *Menc.* Eso pretendo.
Sac. Es mui lindo papel. *Vej.* Es elegante:
ola Mencía, ponte aqui delante,
no te retires, hija, por tu vida.
Menc. Señor padre, aqui estoi.
Vej. O qué entendida!
su madre ella por ella: id prosiguiendo.
Sac. La letra me decid, que no la entiendo.
Vej. Ay Francisco, qué tienes,
qué tienes: Jesus, qué gracia que tienes!
Y en este compasillo id avisado,
para que aquel pasage que he ligado
camine con bemól, y mi corchera,

en

en entrando en cruzado, salga fuera.
Sac. Yá lo entiendo.
Ger. Qué en fin he de lograrte?
Menc. Dueño del alma, sí.
Ger. Quiero abrazarte.
Vej. Mirad que esta patilla: ola, Mencía?
Menc. Señor padre. *Vej.* A mi lado.
Menc. Ay tal porfia!
Sac. Empezad à cantar, que yo acompaño.
Vej. Pues para acompañar bien teneis paño:
dice la letra asi. *Sac.* Bien me previenes.
Vej. Ay Francisco, qué tienes, ay qué tienes!
Cantan los dos, y Gerundio y Mencía hablan à parte.
Menc. Y cómo ha de ser, dime, la partida?
Ger. En la ocasion será. *Menc.* Pues por tu vida
que sea luego al punto. *Vej.* Id con cuidado,
que aquel remifasol le habeis errado.
Sac. Cómo errado? tened por Dios, amigo.
Vej. No veis aquesta clave? mas qué digo?
ola Mencía? *Menc.* Señor padre.
Vej. Al lado.
Ger. El Vejete es un lince.
Vej. Id con cuidado. *cantan.*
Ay Francisco, qué tienes, &c.
Ger. Sigueme que yá es hora.
Menc. Vamos luego. *vanse.*
Vej. Tened por Dios, parece que estais ciego:
si no entrais en compás! Ola, Mencía?
pero à dónde habeis ido, vida mia?

Sac.

Sac. Ay Francisco, qué tienes, &c.
Vej. Ha Mencía, ha Mencía? callad digo.
Sac. Ay Jesus, qué gracia que tienes!
Vej. A dónde se habrá ido aquel amigo?
Sac. Ay Francisco, qué tienes, &c.
Vej. En confusion me ha puesto.
Sabeis dónde Mencía está? qué es esto?
Sac. Jesus, qué gracia que tienes!
Vej. Callad con bercebú, que me amostazo.
Sac. Oíd, que yá le entono.
Ay Francisco, qué tienes, &c.
Vej. Ay tal pelmazo!
dexad yá de cantar, que en lo que muestro,
mi hija me han robado.
Sac. Ha seor Maestro,
aguardad, que yá voi entrando el paso.
Vej. Eso dices? de cólera me abraso!
Allá dentro he de entrar: ola, Mencía?
Aguardad, que yá salgo: ay honra mia!
vase.
Sac. Pues se entró, yo me voi, porque en saliendo,
conozca Don Hortuño, que lo entiendo.
Vase, y sale el Vejete con espada y broquél.
Vej. Ha perros, vive crispo,
que me la habeis armado: quién ha visto
tal engaño? ò maldad! y quién creyera
de nuestra amistad grande tal quimera!
Irélos à buscar yá que mi honra
con Francisco, qué tienes, se deshonra.

Sa-

Salen todos.

Ger. Tengase por su vida;
y pues yá no hai remedio en la partida,
sepa que es mi muger su hija amada,
y que yá in facie ecclesiæ está casada.

Vej. Este, hija, es el pago
que en vos hallo, decid: aqueste trago
de mi vida quedaba por tu cuenta?

Menc. Señor padre, qué quiere?

Sac. Pues su afrenta
yá satisfecha está, sean amigos.

Vej. Pues seanme testigos,
que se salió de casa: qué ruin trato!
hasta en esto à su madre es un retrato.

Ger. Celébrese la burla, porque quadre.

Vej. Quereis, hija, bailar?

Menc. Sí señor padre.

Cant. Quien se fia de amigos, no anda acertado,
porque el mas fiel amigo suele dar chasco.

Cant. Sacr. Pero yá con casarse todo se escusa.

Cant. Vej. De lo que mas me ofendo, es de la fuga.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Autos, Sainetes, Entremeses y Tonadillas.

Año de 1792.